

GUTIERRE

¡ Señor !...

DON FERNANDO

Y basta, Gutierre,
de señor y besamanos :
dos viajeros, mozo y viejo,
que el camino y el acaso
juntan en este mesón,
á la distraída hablamos
aquí, porque ante la mesa
nos dan lugar estos bancos.

A los dos caballeros.

Tornemos á nuestro ardid
y á vuestro papel de haceros
los oscuros caballeros
que van á Valladolid ;
vosotros, á la escarcela
y al contar ; yo, á mis quehaceres ;
viajáis los dos, mercaderes,
llevando un mozo de espuela ;
no lo olvidéis ; supla el tino
los riesgos de la jornada,
que esconder puede una espada
cada piedra en el camino ;
miradme al traje, que yo
torno á ser el de Almazán,
y aquí, señor capitán,
vuestra milicia acabó.

*Señala á Gutierre un banco ante la
mesa ; el viejo vuelve á calarse
su anguarina ; salta Don Fernan-
do á sentarse sobre la mesa,
afectando las maneras de su tra-
je, para escucharle ; los dos ca-
balleros toman sitio al otro lado,
junto á la ventana.*

GUTIERRE

Si por Almazán entrasteis,
siempre lo creyó la Infanta.

DON FERNANDO

Pues por Almazán entramos,
que aun era gris la mañana,
de fardos de mercaderes
las acémilas cargadas ;
mengua de arancel pidiendo
mis caballeros ; con varas
de medir en los arzones,
pesas de fiel y romanas ;
yo, de espolique, en un mulo,
llevando la cabalgada.

GUTIERRE

¿ Sin armas ?

DON FERNANDO

¿ Qué mercaderes
visteis viajando con armas ?

A Treviño, en Burgo de Osma,
no acepté las que me daba,
y solo he seguido y solo
pienso llegar á las plantas
de Isabel, donde se encuentre.

GUTIERRE

¿Cómo así?

DON FERNANDO

Porque con lanzas
y capitanes y séquito,
dando y tomando batallas,
yo entrara en Castilla... ¿quién
le pone coto á mi espada?;
mas no en dos días, y en dos
juré llegar á la Infanta.
Ayer tarde, en Zaragoza,
dióme la moza sus cartas;
cabalgamos desde ayer,
llegaré á Dueñas mañana:
un día y medio; dos dije;
conque está en pie mi palabra.
¿Y en tanto Isabel?...

GUTIERRE

Su voz
para Almazán os llevaba;
que por mantener el plazo,

no aventuraseis la marcha;
que en Osma el Conde Treviño
le tiene ofrecidas lanzas;
que solo con él las sendas
Castilla adentro tomarais,
y, en fin, que cuanto habéis hecho
no lo hicierais.

DON FERNANDO

¡Linda plática!

GUTIERRE

Sonriendo.

Y al mismo tiempo su voz
para Almazán os llevaba,
que aguarda en Valladolid,
y desespera el que aguarda.

DON FERNANDO

Luego, lo que ella desea...

GUTIERRE

Contradice lo que manda.

DON FERNANDO

Pues, no haciendo lo que ordena...

GUTIERRE

¡Cumplisteis lo que anhelaba!

DON FERNANDO

Poniéndose en pte.

¡ Benditas nuevas !

A los caballeros.¡ Seguimos
á Valladolid ! ¡ En marcha !

GUTIERRE

*Precipitado, deteniéndole, mientras
los dos caballeros se les reúnen.*

¡ No haréis tal !

DON FERNANDO

¿ Quién me lo impide ?

GUTIERRE

¡ Vuestra prudencia... y mis canas,
señor !

DON FERNANDO

Explicaos.

GUTIERRE

Vienen
siguiéndome las pisadas
toda esta tarde, Villena
y el Marqués de Santillana ;que como, á razón, sospechan
que á vos me envía la Infanta,
dar á seguras con vos,
siguiéndome á mí, esperaban.

DON FERNANDO

¡ Brava astucia !... ¿ Y quedan lejos ?

GUTIERRE

*Señalando al punto en que antes
sonaron los pasos.*Aquí están, y estas pisadas
que hacen retemblar las vigas
del techo, las dan sus plantas.

DON FERNANDO

¡ Recio pisan dos leones
de Castilla en una jaula !
Mosén Guillén, según eso,
son ellos dos los que estaban
mirando atentos la senda
de Aragón por la ventana.

GUTIERRE

¡ Para abalanzarse, apenas
dejara yo la posada,
sobre Aragón, con la fuerza
que sus órdenes aguarda !

DON FERNANDO

¿Dónde?

GUTIERRE

Señalando al fondo.

Allá cerca; de un puente
bajo el arco agazapada.

DON FERNANDO

Pues bien dijiste: esa fuerza
le hace un estorbo á mi marcha.

GUILLÉN

Yo vuelvo sobre mis pasos,
pido á Treviño las lanzas,
que tiene prontas, y damos,
al regresar, la batalla.

DON FERNANDO

Que observa por la ventanuca.

Todo este es bosque de robles
que favorece emboscadas...

GASPAR

¿Y caer sobre los dos,
prendiéndoles á mansalva?

DON FERNANDO

¿Ya lo metéis á barato,
señor mercader? Más pausa;
que con varas de medir,
quien va despacio más gana.

*Una breve pausa, después de la
cual dice el viejo:*

Vos salís para Almazán
sin perder más tiempo, Cárdenas;
fingid, dejando el mesón,
las marchas y contramarchas
que por despistarles, antes
tuvierais imaginadas;
ellos os verán, que tienen
buena mira en su ventana,
y si es el plan que dijisteis
su plan, sacarán las lanzas
del puente y os seguirán,
dejándome senda franca;
ni otra podemos jugar,
ni aquí nos queda otra carta.

GUTIERRE

Mas, ¿si recelan al veros?

DON FERNANDO

Toca á mi prudencia y basta.

GUTIERRE

¿Yo salgo pronto?

DON FERNANDO

Ahora mismo.

GUTIERRE

¡Y cómo os dejo!

DON FERNANDO

A mi guarda
quedan mis dos caballeros;
Dios, que protege mi causa,
y Dios y mi suerte juntos,
que hacen la cruz de esta daga.

GUTIERRE

¿Dónde y cuándo os vuelvo á ver?

DON FERNANDO

En Valladolid, mañana.

*Sale Gutierre por la lateral iz-
quierda.*

GUILLÉN

¡Noble encina!

DON FERNANDO

Hija de un bosque
de cuya madera labran
aquí los tronos.

GASPAR

¿Qué bosque?

DON FERNANDO

¡La lealtad castellana!

*Atemorizado, Luján asoma por el
fondo, y al ver que no está el
viejo, pregunta:*

LUJÁN

¿Y el viejo?

Brusco, al mozo de espuela.

Pero vosotros

¿cuándo entrasteis?

A los mercaderes, respetuoso.

Sus mercedes

¿vienen de Aragón?

GUILLÉN

¡Huyendo!

*Luján se acerca intrigado, y el
mozo le detiene diciéndole:*

DON FERNANDO

¿No tienes cuarto en que hospedes,
por esta noche, á mis amos?

LUJÁN

Uno.

DON FERNANDO

¿Dónde?

LUJÁN

Arriba, enfrente
de la escala, en un desván.

DON FERNANDO

¡Mal apaño!

LUJÁN

¿Mejor quieres?

GUILLÉN

Ya basta.

DON FERNANDO

Subo á arreglarlo,
mientras cenan sus mercedes.

*Y al pasar, encarga á Luján la
cena de sus amos.*

Olla, que habrá para todos;

pierna de vaca, si tienes;
huevos que no estén pollados,
si puede ser, y ajoaceite.
Grano para los caballos;
sobre la mesa, manteles;
segundes que pidan, vino;
y para mí, lo que cenes
en tu fogaril...

LUJÁN

¡Y basta!

que ya se te ve que tienes
la boca de mercader
pidiendo.

DON FERNANDO

¡Mis amos pueden
pagar!

LUJÁN

No digo...

GUILLÉN

¡Muchacho:
basta de charla!

*Asoman por la galería Villena y
Santillana.*

GASPAR

¿Quién viene?

LUJÁN

Dos caballeros que hoy son,
como su merced, mis huéspedes.

*Sale por el fondo á encargar la
cena.*

VILLENA

¡Sin tino os precipitáis
para subir!... ¡Qué porfía!

DON FERNANDO

Brusco y sin miramiento.

Señor: ¡si es que vos bajáis
más aprisa todavía!

VILLENA

¿Qué?...

DON FERNANDO

Despectivo.

¡Ya lo he dicho, por Dios!

VILLENA

¡Tuya es la culpa!

DON FERNANDO

Eso os digo:
¡si no espantarais conmigo,

no entrozara con vos!

Y se queda mirando.

SANTILLANA

A Villena, sin darle importancia.

¡Dejadle!... ¡la tal polilla
no comerá vuestra espada!

VILLENA

¡Si me tuvo una mirada
de almirante de Castilla!

*Llegan abajo. Tomé Luján, segui-
do de su hija, que trae servicio
para los mercaderes, entra por
la derecha y viene á hablar al
Maestre.*

LUJÁN

Señor, aparte venid...

*Por los signos y referencias á la
lateral izquierda, da á entender
que le estará explicando la fuga
del viejo; Santillana, con dis-
mulo, se acercará á la mesa de
los mercaderes, observándoles.*

CHICA

*Que apercibe la mesa á los mer-
caderes.*

¿Vais hacia Castilla?

GUILLÉN

Vamos.

CHICA

¿Y con prisa?

GASPAR

A ver si entramos
mañana en Valladolid.

CHICA

Me apena.

GUILLÉN

Pues ¿qué querías?

CHICA

De hacer más largo hospedaje,
pidiera ver el bagaje
que traen las caballerías.

GASPAR

En él van paños, y van
velludos...

CHICA

¡Quién los tuviera!

VILLENA

*Acabando de hablar con Luján,
que se retira por el fondo.*

Gracias; ya he visto que él era
quien ha salido, Luján.

A Santillana, que se le acerca.

¿Qué gente?...

SANTILLANA

Son mercaderes
sin armas, que al discutir
ajustan los pareceres
á sus varas de medir.
Gente de paz.

VILLENA

Como os digo,
mal que Cárdenas fingió
contramarchas, no contó,
cuando escapaba, conmigo:
que le he visto á media senda
con las ansias de llegar,
salir del bosque y tomar
para el Burgo á toda rienda.
Conque las cosas están
como habíamos contado.

SANTILLANA

Señalando la lateral izquierda.

Y el Infante de ese lado,
si es que pasó de Almazán.

Al fingido mozo de espuela, que estuvo en la galería haciendo que bruñía un mal velón de picos, y en realidad escuchando la conversación de los dos caballeros, se le cae ahora su velón al suelo y hace un gran estrépito. Villena y Santillana levantan la cabeza. Pero ya el Mozo, disimulando, se deshace en gestos y aspavientos, como quien llama á la moza del mesón.

CHICA

Fijándose también, al ruido.

¿ Me llamas á mí ? ¿ Qué hiciste ?

DON FERNANDO

¡ Díome en la pierna y voy cojo !

CHICA

Acudiendo, de buena gana.

¡ Llamaras antes !

DON FERNANDO

¿ No viste
que te guiñaba de un ojo ?

Siguen hablando y riendo. El de espuela atiende á ella, y graciosamente gesticula.

VILLENA

Marqués, tras el zorro viejo
sacad la fuerza del puente;
y yo aquí, entanto, no dejo
que lo malicie esa gente;
son mercaderes, y aun cuando
lo vieran, no entenderían;
mas, contándolo, podrían
prevenir al otro bando.

SANTILLANA

¿ Cómo os aviso, al concluir ?

VILLENA

¡ Prended fuego al robledal,
y ésta será la señal
que me déis. para partir !

Sale Santillana por el fondo y queda Villena junto á la puerta. Por la escalerilla, trayendo á la moza de la mano, baja precipitadamente Don Fernando.

CHICA

¡ Me arrastras !

DON FERNANDO

¡Dáite más prisa,
mujer!

CHICA

¡Pues déjame estar!

DON FERNANDO

Mis amos, sabe un cantar
que es para llorar de risa.

*Se acerca Villena y el mozo le
pregunta:*

¿Gusta el señor de romances?

VILLENNA

No mucho más de la cuenta;
pero alegran estos lances
de una noche en una venta.

A los mercaderes.

¿Aun no os atienden?

Con imperio.

¡Luján!

El viejo, que ya entraba, se apresura.

¿Qué hacen hoy los mesoneros,
que estos nobles caballeros
desamparados están?

LUJÁN

Pensé que el mozo...

VILLENNA

Harto hará
con estorbar á la moza...
¿De dónde es?

GUILLÉN

De Sos, que está
muy cerca de Zaragoza.

VILLENNA

Seréis entonces parciales
del Infante.

DON FERNANDO

Metiéndose en la conversación.

Cuando entramos
por Almazán nos topamos
con sus banderas reales.

VILLENNA

Pues no pasó la frontera,
ni hay medio, en esta ocasión.

DON FERNANDO

¡Anda, que como él quisiera,
la pasa de un empellón!

VILLENNA

¿Contra una nación entera?

DON FERNANDO

¡De la raya anta Aragón,
el toque está en que quiera!

GUILLÉN

¿Hay lenguaraz?...

GASPAR

¡Calle el mozo!

VILLENNA

¿Por qué?

GUILLÉN

Su ardor imprudente
nos daña.

VILLENNA

No aquí; yo gozo
con la pasión de esta gente;
castellano, al de Aragón
tengo por fuerza que odiar;
pero estas pláticas son
amenas...

DON FERNANDO

¡Moza: al cantar!

VILLENNA

¿La voz es buena?

DON FERNANDO

No es buena;
no cantes; dí la letrilla,
¡y veréis lo que en Castilla
se dice del de Villena!

VILLENNA

¡Más me place!

*La moza va á decir su romance y
Luján se opone.*

LUJÁN

¡Calla, indina;
cállate!

VILLENNA

¿Por qué, Luján?

LUJÁN

¡Porque sus palabras van
á ocasionarme la ruina!

VILLENNA

Si Villena, que es mi amigo,
de esta escena en un mesón

fuera esta noche testigo,
 riera de corazón.
 Canta, niña.

LUJÁN

¡Basta, digo!

DON FERNANDO

¿Se callará el mesonero?
 ¿pues no escucha el caballero,
 y el caballero es su amigo?

CHICA

Con sonsonete, no exento de gracia.

«La Infanta de las Castillas
 »quieren sacar á la venta;
 »los compradores venían
 »montados en mulas negras;
 »de papahigos y manto
 »cierra los tratos Villena.
 »Aquestes que no podían,
 »y esotros que no les dejan,
 »Portugal y Francia pasan
 »después que pasó Inglaterra;
 »sólo Aragón ha quedado,
 »que es lo mejor de la feria.
 »—¿Cuánto pagas, Aragón?

»—Por la Infanta, cuanto quieras,
 »si van en primeras tornas,
 »delante de mis monedas,
 »¡mis cinco villas, que tú
 »le robaste al de Antequera!
 »Como tantos reyes oyen,
 »tanto se afronta Villena,
 »que esconde en el papahigos
 »las tintas de la vergüenza...
 »Como no les ve, se miran
 »el Infante y la Princesa.
 »Lirio blanco y clavel rojo,
 »clavel rojo y lirio blanco,
 »la Infanta de las Castillas
 »se dice para su sayo:
 »¡Me libraré de judíos
 »Aragón, que habla cristiano!»

DON FERNANDO

Sin poder contenerse, al acabar la moza, y escondiendo en la desenvoltura del personaje su propia emoción.

¡Dame tu frente!

Forcejea un instante con la muchachita, diciendo:

Y la beso
 sin que tú sepas por qué...

CHICA

Rechazándole.

¿Pues no es por aquello de
que al ratón le gusta el queso?

*Queda la moza amenazándole gra-
ciosamente, y el de espuela,
vuelto al Marqués de Villena,
que oyó lívido, pregunta:*

DON FERNANDO

¿Qué me decís?

VILLENA

Dominándose; á los mercaderes.

Que éstos son
de un Villena, caballeros,
los juicios que en un mesón
hacen tahures y arrieros.

DON FERNANDO

Por la moza.

No es de tahir esta boca,
si bien la miráis, señor.

VILLENA

*Por la moza también y ya dueño
de sí.*

Grano que pudre en la roca,
da en tierra buena y es flor.

DON FERNANDO

*Gentilmente; llenándole un vaso
al Marqués.*

Pues, ¡por ella!

VILLENA

¡El vaso es chico!

¿Guardas para ti el pellejo?

DON FERNANDO

Para tahures lo deajo.

VILLENA

¡Venga acá!

DON FERNANDO

*Pasándole la bota, que había cogi-
do con intención de beber.*

¡Vaya el botico!

*Mientras Villena bebe, dice el mo-
zo, animándole:*

¡Buen pulso!

VILLENA

*Acaba de beber, le devuelve el
pellejo y, mientras el mozo be-
be, añade:*

Y, gracias á Dios,
tan brioso, que te digo

que, en una apuesta los dos,
la echara á pulso contigo.

DON FERNANDO

*Enjugándose con el revés de la
mano.*

¡Pues yo no os he de apostar
sino que él pasa adelante!

VILLENA

¿Quién es el que ha de pasar?

DON FERNANDO

¿Quién ha de ser? El Infante.

*Villena se dirige á la mesa de pri-
mer término, satisfecho de traer
aquí la atención de todos; los
dos mercaderes y la moza le si-
guen.*

VILLENA

¡Va en contra!

DON FERNANDO

¡Va mantenido!

CHICA

Alborozada y palmoteando.

¡Voyme á reir!

DON FERNANDO

A la moza.

Tal espero.

Al Marqués.

¿Se cruza tanto dinero?

VILLENA

Lo que quede establecido.

DON FERNANDO

Un jarro, que pagaréis
mañana en Valladolid.

VILLENA

No estaré.

DON FERNANDO

¿Ya es un ardid
con que os tapáis, si perdéis?
A vos un viaje ¿qué os cuesta?...
Pierda el que pierda en la lid,
no hay más condición: la apuesta
se paga en Valladolid.

VILLENA

¡Pues va, sin plazo!... Y veamos
cómo las fuerzas están;

tú puja, porque serán
jueces de campo tus amos.

Se han sentado ambos ante la mesa; la moza y los caballeros les observan ansiosos; Luján quedó un momento junto á la ventana; repentinamente se lleva las manos á la cabeza y sale precipitado por el fondo.

¡ Ya empiezo!

DON FERNANDO

¡ Mal empezáis
si gastáis fuerza ofendiendo!
El caso es irse encendiendo
de paso que adelantáis...

VILLENA

Recobrando su posición.

Pues te agradezco el consejo.

DON FERNANDO

Pues me place, que os le dí
porque me conviene á mí.

VILLENA

Volviendo á atacar.

¿ Y si acabo?

DON FERNANDO

Resistiendo otra vez.

¿ Y si no os dejo?

Villena cede bruscamente para engañar al adversario.

¿ Agora os echáis atrás?
Pues yo en mi terreno estoy.

VILLENA

Explicando su fingida debilidad.

Yo soy astuto.

DON FERNANDO

Yo más,
que no visteis que lo soy.

Luchan unos instantes en silencio.

CHICA

Que sigue la prueba con interés.

¡ Por el mozo he de apostar!

DON FERNANDO

Pues agora he de vencer.

VILLENA

¿ Tanto te puede ayudar?

DON FERNANDO

¡ Si es una voz de mujer !

VILLENA

Con ironía y frialdad.

¿ Cuándo vences ?

DON FERNANDO

*Preparándose para el definitivo en-
vite.*

¡ Cuando quiera ;

que aquí hay furia !

VILLENA

*Apretando los dientes para resis-
tir.*

¡ Y aquí aguante !

DON FERNANDO

*Doblando el brazo de su adversa-
rio y haciéndole dar en la mesa
un golpe seco.*¡ Pues corred á la frontera,
porque aquí pasó el Infante !*Todos aplauden y la moza le abra-
za gentilmente.*

VILLENA

*Restregándose la mano magullada.*Pero en la apuesta no entraba
de magullarme en la mesa.

DON FERNANDO

Señor : resultancia es esa
de la furia que llevaba ;
si no me resisten, no
pongo pasión en el juego ;
mas, si me resisten, yo,
demás que gano, ¡ apuñego !
Perdón.

VILLENA

Si es porque la lid
fué reñida, ello me halaga.

DON FERNANDO

Pues ya está dicho : la paga
del jarro en Valladolid.

VILLENA

Pues cuando llegue al final
de cierto empeño de honor,
yo haré que te busquen por
las tabernas de arrabal.

Y he de hacer más : en tu oficio

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
1948. 1625 MONTERREY, MEXICO

te tomaré de criado;
que eres terco y soy pagado
de tenerte en mi servicio.
¿Queda entendido?

DON FERNANDO

Lo siento,
pero no puedo aceptar;
que en Valladolid ya cuento
con una casa al llegar.

VILLENA

Volviéndole la espalda.

Por ti harás.

A los mercaderes.

Decid, señores,
si estos lances de mesón
no alegran el corazón.

GUILLÉN

Ni los he visto mejores
ni con más satisfacción.

*Por la ventana y por las puertas,
poniendo en alarma á todos, en-
tra, creciente, el resplandor de
un incendio; suenan clamores
afuera y llega Luján despavori-
do, gritando:*

LUJÁN

¡Me abrazan el robledal!

VILLENA

*Arrojando al mesonero un bolso
con monedas.*

¡Toma su precio en caudal
y calla, perro enemigo;
que arder tu bosque es señal
que á mí me madura el trigo!

A los mercaderes.

Señores: os abandono
con luto en el corazón;
pero es servicio del Trono
y he de dejar el mesón.

GUILLÉN

Nuestra amistad os lleváis,
y dárosla es nuestro orgullo.

DON FERNANDO

*Que estará junto á la puerta al
salir Villena, le dice:*

Conque, olvidad el magullo
y otra vez no resistais.

*Sale Villena, seguido de Luján y
la moza. Apenas desaparece, los
dos caballeros, dejando todo fin-
gimiento, se abalanzan á la ven-
tana para observar.*

¡Quietos!... Mi vida os jugáis
y mi hacienda castellana
si os leen por la ventana
la alegría que mostráis.
¡Gaspar, corred á la puerta
para volver á mi lado,
cuando nos hayan dejado
franca la senda y abierta!

*Don Gaspar sale por el fondo;
Guillén vuelve á sentarse á la
mesa; el mozo va y viene, fin-
giendo servirle; todo en silen-
cio, flotando sobre la acción tri-
vial la grandiosidad del momen-
to. Don Fernando, en voz baja,
prosigue:*

Noble Guillén, imagino
que ya se hacen luminarias
¡porque Dios nuestras plegarias
ha escuchado, en el camino!...

*Repentinamente, sin poderse con-
tener, se acerca á la ventana.*

¡Villena, á tener razón
de quien el mesón encierra,
barrerías el mesón
con tus lombardas de guerra!

*Toma el jarro que usó tantas ve-
ces y llena á mosén Guillén la
copa.*

¡La última copa, Guillén,
que os escancio de criado!

GUILLÉN

Radiante.

¡Señor, llenádmela bien,
que bebo á que habéis triunfado!
¡A vuestro loor el vino,
pero en tierra la rodilla!

*Va á inclinarse y Don Fernando lo
impide.*

GASPAR

*Entrando, con un alarido de
trunfo.*

¡Libre os dejan el camino,
señor! ¡Ya estáis en Castilla!

DON FERNANDO

¡Al aire nuestro guión
y abra su campo á mi estrella!

*Empuña su daga, que mantiene
entre los caballeros dejando li-
bre la cruz.*

¡Cataluña y Aragón
por Doña Isabel!

GASPAR Y GUILLÉN

Tendiendo sus manos.

¡Por ella!

Vuelven Luján y la moza, que manifiestan estupor viendo y oyendo.

LUJÁN

¿Qué pasa ?...

DON FERNANDO

Al salir, acompañado de sus caballeros, por el fondo.

Al hombre que ha estado
con nosotros en tu hogar,
cuando te hable, al regresar,
de una jarra que ha apostado
y ha perdido en el mesón,
¡ le dirás que ella es un guante
que le mantiene el Infante
Don Fernando de Aragón !

Salieron. Queda el mesonero consternado. La moza escuchó con dolorida sorpresa. Va hacia la puerta. Levanta el brazo, en un gesto melancólico de adiós, de emoción, de vasallaje.

TELON

ACTO CUARTO

La habitación de la Princesa Doña Isabel, en Valladolid y en las Casas de Vivero.

La puerta que hay en la pared del fondo da sobre un corredor, al que abren también las puertas del oratorio ó capilla, cerradas al levantarse el telón.

Todo el muro lateral derecho está dispuesto de modo que su centro es una ventana ojival practicable, á uno de cuyos lados está el estrado de la Princesa.

A la izquierda, dos puertas: una, para el uso privado de Doña Isabel; otra, para comunicarse con el resto del palacio.

Los muebles, de la época; y en un rincón del estrado, la ruca de Doña Isabel.

Como quien acaba de llegar de un largo camino, doña Clara de Alvernaes, dejando sobre la mesa de labor toca y guantes, habla con la Bobadilla.

BEATRIZ

¿ Y pensabais, doña Clara,
que veníais á esponsales ?

CLARA

Doña Isabel en las letras
que he recibido llamándome,